

Desarrollo del sector secundario en las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena: industria textil y cerámica en La Carolina

Justo Barajas Casado

El 15 de mayo de 1767 Campomanes —fiscal del Consejo de Castilla e influyente hombre de gobierno— escribió a Múzquiz, ministro de Hacienda, una carta en relación al recién aprobado proyecto de establecer unas “Nuevas Poblaciones” en zonas muy despobladas de Sierra Morena y Baja Andalucía.

Son varios los propósitos que guiaron esta empresa, entre ellos la necesidad urgente de que el camino dejara de ser ruta preferida para bandoleros que se beneficiaban de las amplias zonas serranas despobladas, tras decretarse en junio de 1761 la construcción de la carretera general de Andalucía por Despeñaperros (Molina 1985).

En el archivo particular del Conde de Campomanes ¹ encontramos información acerca del análisis del estado económico general de las Nuevas Poblaciones en 1776 y, partiendo de ahí, podemos ver su evolución económica en otras etapas posteriores.

Poner en cultivo amplias zonas deshabitadas, y por ello sin rentabilidad económica, era otro de los objetivos fundamentales de la colonización carolina de lo más oportuno teniendo en cuenta las teorías fisiócratas existentes en el momento. Sin embargo, esta atención preferente al sector agroganadero no suponía un descuido hacia el sector secundario, pues la autosuficiencia productiva era un principio básico a alcanzar en la economía de las Nuevas Poblaciones. El Fuero de 1767, aun priorizando el desarrollo de la

¹ Hoy en día se encuentra en depósito en la Fundación Universitaria Española en Madrid.

agricultura y la ganadería, asignaba en las inmediaciones del centro de las poblaciones la ubicación de “los Artistas, que tengan oficios, para la comodidad de los Lugares de la Feligresía”; igualmente se establecía que “Todos los Colonos, que sean Artesanos, deben ser provistos de los instrumentos de sus respectivos oficios: para que desde luego puedan ser empleados con utilidad de los establecimientos”. Pero la vocación agraria de las colonias y la distribución de la población en pueblos y aldeas de carácter rural acabaría provocando la concentración de las actividades manufactureras y el desarrollo industrial en La Carolina, que era el núcleo de mayor tamaño y que ejercía un rango de capitalidad con respecto a las colonias de Sierra Morena.

Tras conocer el modelo socioeconómico de las Nuevas Poblaciones en el último tercio del siglo XVIII (Palacios 1994) se pueden apreciar las estructuras productivas desarrolladas, centrandó la atención en el sector fabril y artesanal (Relaño/Rivera 1988).

Primeramente, es de reseñar la importante expansión de los plantíos en el último tercio del siglo XVIII, impulsados por un lado por las nuevas corrientes reformistas en la política económica y por otro por la necesidad de la adecuación agraria a las condiciones del medio físico. Para esta época en el conjunto de las colonias existen ya más de 483.000 cepas de viñedos, 535.000 moreras y más de 243.000 pies de olivos². En la parte colonizada de Sierra Morena, donde se produce un asentamiento más temprano, el número y variedad en las plantaciones es mayor que en la Baja Andalucía.

² Importante cantidad de olivos teniendo en cuenta que en esta época en Andalucía este cultivo era marginal en términos cuantitativos, pues su expansión se produce durante el siglo XIX.

La extensión de estos plantíos es desigual entre las distintas poblaciones, centrándose la mayor parte en La Carolina, convertida en la capital económica de Sierra Morena.

Por otro lado, estos desequilibrios se acentúan aún más en la ubicación municipal de industrias y fábricas. Destaca la industria del sector textil dedicada a la elaboración de tejidos de lana y lienzos, así como la producción de cerámica de loza fina³.

La razón principal para la implantación de estas fábricas manufactureras en La Carolina fue la necesidad de autoabastecimiento de determinadas necesidades a cubrir, sin tener que recurrir al exterior de las colonias para conseguirlas (Lázaro 1988).



Restos cerámicos fabricados en la Real Fábrica de Loza de La Carolina durante la época colonial. Museo de La Carolina. Foto: Francisco José Pérez-Schmid Fernández, 2016.

³ Establecida en la capital carolina desde antes de 1780.



Restos de cajas de cocción de platos de la Real Fábrica de Loza de La Carolina. Museo de La Carolina. Foto: Francisco José Pérez-Schmid Fernández, 2016.



Cerámica doméstica basada en modelos del siglo XVIII. Exposición Itinerante Fuero 250 organizada por Fundación Caja Rural de Jaén.

Esta fábrica de loza se ubicó fuera del casco urbano de La Carolina para evitar de ese modo las molestias ocasionadas con los olores desagradables que estas industrias solían desprender.

Fue a partir de 1784 cuando la fábrica de loza empezó a tener ya definida una producción en cuanto a su tipología de piezas. Aunque no se puede precisar el número exacto de operarios que prestaban sus servicios en esta industria, sí se puede suponer un impacto muy positivo producido por ésta y otras manufacturas en muchas economías domésticas de la comarca⁴.

El arraigo y asentamiento de esta industria de loza va generando un producto concreto y muy diferenciado de la que se producía en Inglaterra, con unas características y calidades concretas y diferenciadoras, que le confiere un valor destacado.

Esta diferenciación del producto viene producida, además del proceso utilizado en la fabricación⁵, por la utilización de materiales como el cuarzo pulverizado y molido extraído de arena silíceas de ríos locales.

Otra industria floreciente en La Carolina fue la textil, impulsada por la creciente producción de seda. El primer documento en el que se copia una certificación del Intendente General de las poblaciones, D. Miguel Ondeano, informa que la cosecha de seda obtenida en 1792 en La Carolina correspondía ya a 335 libras de seda fina y 43 libras y 12 onzas de la de ocal⁶. Cosecha que fue vendida por 36.175 reales de vellón y 21

⁴ Según Espinalt en 1787 existían en La Carolina “fábricas de paño fino, de felpas, terciopelos, sombreros, y medias. Una de agujas, de alfileres, otra de vidrio con un famoso horno, que siempre arde; otra de pedernal del que hacen xícaras, platos, y otras cosas: varias Alfarerías en las que se trabajan platos finos y ordinarios, y cántaros. También hay varias platerías, torneros, y otros oficios, con un gran Molino de Aceyte”.

⁵ Técnica que tiene su origen en la época medieval ligada a la técnica del vidriado plumbífero estannífero que permite un fondo blanco, opaco y lustroso.

⁶ Seda de inferior calidad pero más fuerte.

maravedís, siendo el precio de la seda fina de 101 reales de vellón y 53,5 la de ocal.

En los seis años anteriores a esta fecha, también se constata una fructuosa cosecha de seda. Por tanto, la producción de seda fue aumentando junto con el precio de la misma, dotando a la región de otra fuente importante de riqueza que viene a diversificar un poco más las ya existentes.

Bibliografía.

LÁZARO DAMAS, María Soledad (1988): “La fábrica de loza fina de La Carolina”, en Avilés Fernández, Miguel / Sena Medina, Guillermo (coordinadores): Carlos III y las Nuevas Poblaciones. Actas del II Congreso Histórico sobre Nuevas Poblaciones (1986). Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, volumen I, págs. 63-78.

MOLINA VEGA, Agustín (1985): “La Carolina. Colonización económica. Capital extranjero y actividades mineras durante las primeras décadas del siglo XX. Repercusiones”, en Avilés Fernández, Miguel / Sena Medina, Guillermo (editores): Las Nuevas Poblaciones de Carlos III en Sierra Morena y Andalucía. Actas del I Congreso Histórico. La Carolina, 1983. Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba / Seminario de Estudios Carolinenses, págs. 197-208.

PALACIOS ALCALDE, María (1994): “Espías, aventureros y comerciantes en la España ilustrada según el Manifiesto del Coronel Thürriegel”, en Peñalver, Mariano: De la Ilustración al Romanticismo. IV Encuentro: Carlos III, dos siglos después. Cádiz, 7-9 de abril de 1988. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, volumen II, págs. 13-22.

RELAÑO MARTÍNEZ, María del Rosario / RIVERA MATEOS, Manuel (1988): “Población y estructuras productivas de las colonias Carolinas según el Estado General de 1776”, en Avilés Fernández, Miguel / Sena Medina, Guillermo (coordinadores): Carlos III y las Nuevas Poblaciones. Actas del II Congreso Histórico sobre Nuevas Poblaciones (1986). Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, volumen I, págs. 43-62.

RODRÍGUEZ SIMARRO, Ana María / ROSERO ROLDÁN, Rafael (1988): “La producción de seda en La Carolina en 1792”, en Carlos III y las Nuevas Poblaciones. Actas del II Congreso Histórico sobre Nuevas Poblaciones (1986). Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, volumen I, págs. 78-98.